

“Los canarios vivieron sin sentir ni conocer la enfermedad, sino a los ciento veinte y ciento cuarenta años. Por más que se quiera atribuir su salud a la perfección y temperie del aire, se debe explicar más bien por los alimentos poco variados y convenientes, pues solo se alimentaban con cebada, carne cocida hervida y guisada y mantequilla (de cabra); comida perfectamente adaptada a la salud del hombre”.

Leonardo Torriani (1560-1628).

“Descripción e historia del reino de las Islas Canarias antes afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones”  
(escrito hacia el año 1592).

“La frugalidad y uniforme simplicidad de manjares con que se cubrían las mesas de nuestros antiguos isleños hacen su elogio, pues entonces aprenderemos a estimar lo sólido, cuando, sin seguirmos por las costumbres de nuestra nación y de nuestro siglo, conociéremos que hubo unos hombres felices y robustos que conservaban la vida hasta la más larga senectud con muy poco arte de cocina”.

José de Viera y Clavijo (1731-1813).  
“Historia de Canarias”, II, 6.

# LA COCINA CANARIA ABORIGEN

Según las diversas noticias que han llegado a nosotros, era proverbial la frugalidad alimenticia de los canarios prehispánicos; motivada acaso, no tanto por la cualidad humana y personal de los componentes de aquella raza mezclada aunque descendiente directa de la cromañonoide a través de las ramas líbicas o bereberes, como por los limitados recursos de que se disponía en las islas Canarias antes de su conquista por las tropas castellanas e incorporación subsiguiente a la Corona de Castilla, en el siglo XV.

Frugalidad o dieta alimenticia obligatoria que, a nuestro actual juicio, debe de considerarse deficitaria en grado sumo, pese a lo que dijeron los primeros historiadores, ya que, por lo mismo y en distintas épocas de su prehistoria aquellas originaron epidemias y enfermedades que diezmaron sensible y reiteradamente a la población isleña aborigen y de lo cual se sabe mediante los pertinentes estudios médicos y antropológicos, manifestándose en el raquitismo, avitaminosis y deterioros óseos, sobre todo craneales, descubiertos en los abundantes restos humanos hallados en las distintas necrópolis del total de las islas.

Alimentación que se hacía con los productos animales, vegetales y aún minerales como los de la sal y distintas aguas digestivas y curativas cuya descripción conocemos a través de las más antiguas crónicas, en las que, de una u

## 1

otra forma, se dice de lo que comían y bebían los aborígenes isleños, conocidos hoy en conjunto étnico como pertenecientes a la raza guanche.

Fray Alonso de Espinosa, uno de los primeros historiadores de Canarias, que compuso su interesante obra a finales del siglo XVI, dejó indicado que en aquel su tiempo apenas había noticias históricas, fuentes escritas y dignas de ser tenidas en cuenta acerca de los habitantes prehispánicos de las islas Canarias.

Pero, el fraile dominico sin duda se equivocó, porque, en realidad, ya se habían escrito algunos varios relatos que hablaban de las islas, de sus primitivos habitantes, de su hábitat e historia. Noticias, unas veces más o menos fidedignas y otras fantásticas y de cariz legendario; resúmenes de azarosos viajes en el pasado; crónicas de hechos bélicos, piráticos y de exploraciones... Crónicas varias, algunas de las cuales se dan hoy en día por desaparecidas y otras que han sido manejadas, que son bien conocidas y que, de una u otra forma, dejaron perceptible huella en quienes, habiéndolas leído y estudiado las citan reiteradamente y aún, en algún caso, copian y plagian.

## CARLOS PLATERO FERNÁNDEZ

Porque, cierto es también que en el transcurso de estos últimos siglos ha habido gentes curiosas y cultas, preocupadas por facilitar noticias de estas islas Canarias, de sus primitivos pobladores, sus usos y costumbres, sus culturas material y espiritual, etc.

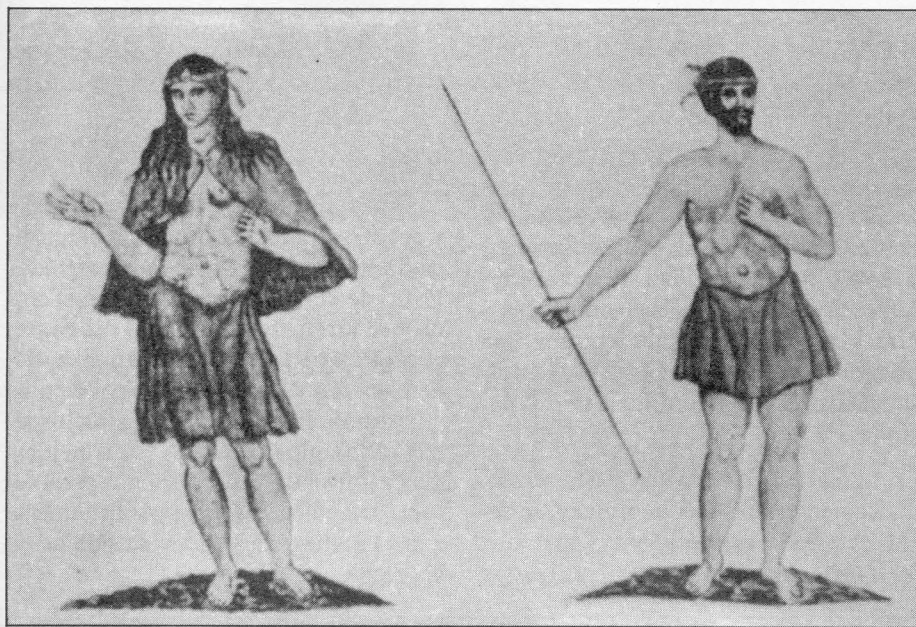
Arrancando ya desde las iniciales brumosas indicaciones geográfico-descriptivas de los autores considerados clásicos que las llamaron Campos Elyseos, pasando por los que relataron confusos periplos persas, fenicios o cartagineses hasta llegar a los datos más pseudocientíficos de Estrabón, Plinio, Plutarco y Ptolomeo y que, de alguna manera fueron las bases de la bibliografía que ya trató por extenso de las islas. Luego hubo los relatos fantásticos y piadosos de santos viajeros, las narraciones contenidas en la fértil literatura musulmana y las relaciones de audaces viajes o periplos marinos europeos cuales los fragmentos de informaciones como los facilitados en un “Libro del conocimiento”, o las más primitivas crónicas, de importancia capital puesto que iban a ser las fuentes prístinas en las que beberían una y otra vez los protohistoriadores, los historiadores canarios.

Crónicas que, en algunos casos, informaron tan solo indirectamente o de manera accidental, en una dudosa cronología, en cuanto a la conquista efectuada por las armas castellanas, con simples anotaciones, o, todo lo más al-

gún corto capítulo en Crónicas Generales de los Reyes de Castilla; y, a mayor abundancia y extensión en las específicas del tiempo de los Reyes Católicos cuales las de Pérez de Guzmán, García de Santa María, Alonso de Palencia, Diego de Valera y Hernando del Pulgar. Otros cronistas de la época, más documentados merced a distintas informaciones orales como por posibles relatos de las operaciones militares efectuadas, o acaso escuetos y concisos informes castrenses, supieron hacer una mejor, más clara y fidedigna descripción de los usos y costumbres indígenas cuales la primera de los religiosos franceses Bouter y Leverrier, las de los portugueses navegantes de la época recopiladas en los llamados Manuscritos de Valentín Fernandes, las noticias de los viajeros el italiano CadaMosto y el alemán Münzer y las contenidas en los detallados escritos de Andrés Bernáldez, Cura de los Palacios.

### Las primeras noticias

Ya en el siglo XIV, los italianos Angiolino de Teggia o Nicoloso de Recco,



en un documento atribuido al también italiano Juan Boccaccio, al detallar un aventurado periplo marítimo efectuado al archipiélago canario bajo el patrocinio de Portugal en el año 1341, dejaron dicho que, los expedicionarios, en la isla luego conocida como Gran Canaria, “...encontrarán en algunas casas solamente excelentes higos secos conservados en esteras o cestas de palma, como vemos los de Cerena; trigo más hermoso que el nuestro si nos atenemos al tamaño y grueso de sus granos, siendo más blanco. Igualmente vieron cebada y otros cereales, que deberían de servir probablemente para alimentación de los naturales”... “El trigo y otros cereales

lo comen como las aves o bien, hacen harina que les sirve de alimento, pero no hacen pan y beben solo agua”... “A bordo —(cuatro nativos que habían sido capturados)— comieron pan e higos y demostraron agradecerles el pan aunque nunca lo habían probado”... “Rehusaron el vino”... “Comieron el trigo y la cebada a manos llenas y también el queso y la carne, que es de buena calidad y abundante en su tierra; carecen de bueyes, camellos y asnos; en cambio poseen numerosas cabras, carneros y cerdos salvajes”...

Setenta u ochenta años más tarde, estando ya en las islas el caballero normando Juan de Bethencourt, los cronistas que le acompañaron Pedro Bautier y Juan Leverrier dejaron escrito de Fuerteventura: “...Las casas huelen mal, a causa de las carnes que cuelgan en ellas. Tienen abundante sebo y lo comen con tanto gusto como nosotros el pan. Están bien provistos de quesos que son sumamente buenos, los mejores que se comen en estas regiones y, sin embargo, están hechos solamente con leche de cabras, de las cuales todo el país está lleno”.

Desde mediados del siglo XV, los portugueses estuvieron surcando con sus naves las aguas canarias, explorando una y otra vez las islas del archipiélago y consignando el resultado de sus reconocimientos en diversas crónicas, tenidas actualmente por bastante veraces, aunque subjetivas. Gómez Eanes de Azurara, en la crónica que terminó de componer por el año 1506, con respecto a los aborígenes canarios y su alimentación, dijo que, “...tienen trigo y cebada, mas les falta el ingenio para hacer pan, solamente hacen harina, la cual comen con carne o con manteca. Y tienen muchos higos y sangre de drago y támaras, sin embargo no son buenas y hier-

bas que comen y tienen ovejas y cabras y cerdos abundantes”... Indicando que, por ejemplo, los habitantes de La Gomera, “...no tienen sino poca cebada y carnes de cerdos y cabras de todo por poco. Su comer generalmente es leche y hierbas como bestias y raíces de juncos y pocas veces carnes. Comen cosas torpes y sucias, así como ratones, pulgas y piojos y garrapatas teniendo todo por buena vianda”. Señalando, además, a los guanches de Tenerife como, “...aque-llos habitantes de la isla del Infierno que son abastecidos de trigo y cebada y legumbres con muchos cerdos y ovejas y cabras”. Y de los beneahoaritas de La Palma, que “...no tienen pan ni legumbres sino ovejas y leche y hierbas. Y con esto se mantienen”... “No tienen pescado alguno, no lo conocen los de esta isla, lo que de todas las otras hacen por lo contrario, que buscan engaños para tomarlo y se aprovechan de ello en su mantenimiento sino éstos”...

Por parecidas fechas el también cronista y aventurero explorador portugués Diago Gómez de Sintra informó que los aborígenes canarios, “...tuvieron mucho trigo y mucha cebada, mas faltándoles el ingenio para hacer pan, solamente hacían harina, la cual cocían con carne y manteca y así comían avena, que tenían mucha”. En Gran Canaria, “...higos tuvieron muchos e higos que llamaban “telle”... “Támaras, pero no buenas y hierbas para comer”... “Tuvieron ovejas y cabras y cerdos abundantes”.

Viajeros que por aquel entonces dejaron consignados sus periplos cuales el del italiano al servicio de Portugal CadaMosto, que escribía en el año 1455, informaron que en las islas de Lanzarote, Fuerteventura, Hierro y Gomera, ya conquistadas y sometidas a régimen feudal de señorío y regidas por Diego García de Herrera, “...los cristianos que viven bajo su gobierno se alimentan con cebada, carne y leche que tienen en abundancia, sobre todo de la de cabra. No cosechan ni vino ni trigo no pudiendo procurárselo si no lo traen de fuera”... Añadiendo que en la Gran Canaria, Tenerife y La Palma, los nativos aún insumisos, “...se alimentan con cebada, carne y leche de cabras que poseen en abundancia; comen también frutas y una especie de trigo y como los calores son muy fuertes en este país, cosechan trigo en los meses de marzo y abril”.

El alemán Jerónimo Münzer que, recorriendo la Península Ibérica entre los años 1494 y 1495, vio en los puertos andaluces y valencianos a algunos cautivos guanches, indagó y dio luego ligeras noticias del archipiélago canario, diciendo que, “...Hay en las islas muchas especies de animales y gran variedad de



## LA COCINA CANARIA ABORIGEN

frutos y cebada, sus naturales no comen pan, sino que tuestan la cebada, la trituran con una muela de mano, diluyen el polvo en agua o leche y de esta suerte comen y beben al mismo tiempo; pero alimentándose también con carne asada o cocida”.

Andrés Bernáldez, cronista oficial que fue de los Reyes Católicos y fallecido en Sevilla el año 1513, que, si bien es cierto que no estuvo en las islas Canarias recién conquistadas, no lo es menos que conoció muchas noticias directas sobre ellas por medio de los escuetos informes castrenses de las operaciones militares llevadas a cabo a través de los relatos de quienes en ellas estuvieran, informó que los aborígenes isleños, “...no hacían pan, salvo gofio, envuelto el grano mojado con la leche o la manteca”.

Tales varias noticias, reiterativas y bastante confusas en la mayoría de las ocasiones fueron las precedentes, aunque no necesariamente las fuentes de las denominadas Crónicas de la Conquista que, por lo que se deduce de su lectura y estudio, se compusieron localmente o, cuanto menos, con un notable conocimiento y “a la vista”, acerca del hábitat indígena; por más que alguna de ellas se compusiese en el siglo XVI, ya desaparecido o muy difuminado el anterior régimen de vida isleño.

### Gastronomía isleña en las Crónicas de la Conquista

En la actualidad se conocen hasta cinco distintas crónicas primitivas de la Conquista de las islas denominadas Mayores. Pero, acaso, no tan diferentes entre sí puesto que se las supone dependientes de una anterior, común a todas y que versó en principio, mayormente, sobre la descripción y conquista de Gran

Canaria, por más que suelen encontrarse en ellas citas y párrafos completos referentes a las demás islas; informando, desde luego y por medio de claras interpolaciones posteriores, de las conquistas sucesivas de La Palma y Tenerife.

Se han considerado estas crónicas como las piedras angulares en las que se basa toda la historiografía posterior y, naturalmente, los numerosos estudios antropológicos sobre la sociedad aborigen isleña prehistórica.

Bastante se ha escrito ya especulando sobre la posible autoría, tanto de las tenidas como anónimas y denominadas Matritense, Ovetense y Lacunense haciendo referencia a donde se encontraron como de las atribuidas a Antonio Sedeño y Pedro Gómez Escudero, supuestos soldados llegados con Juan Rejón o Pedro de Vera para la conquista de la Gran Canaria, ambas conocidas ya desde hace mucho tiempo y manejadas indistinta y libremente por historiadores e investigadores. Las consideraciones anónimas solo se vieron publicadas en la época más reciente, aunque la Lacunense, llamada también alguna vez “*el Documento antiguo*”, fue conocida y atribuida en su origen al soldado contemporáneo de los hechos que relata, Alonso Jáimez de Sotomayor.

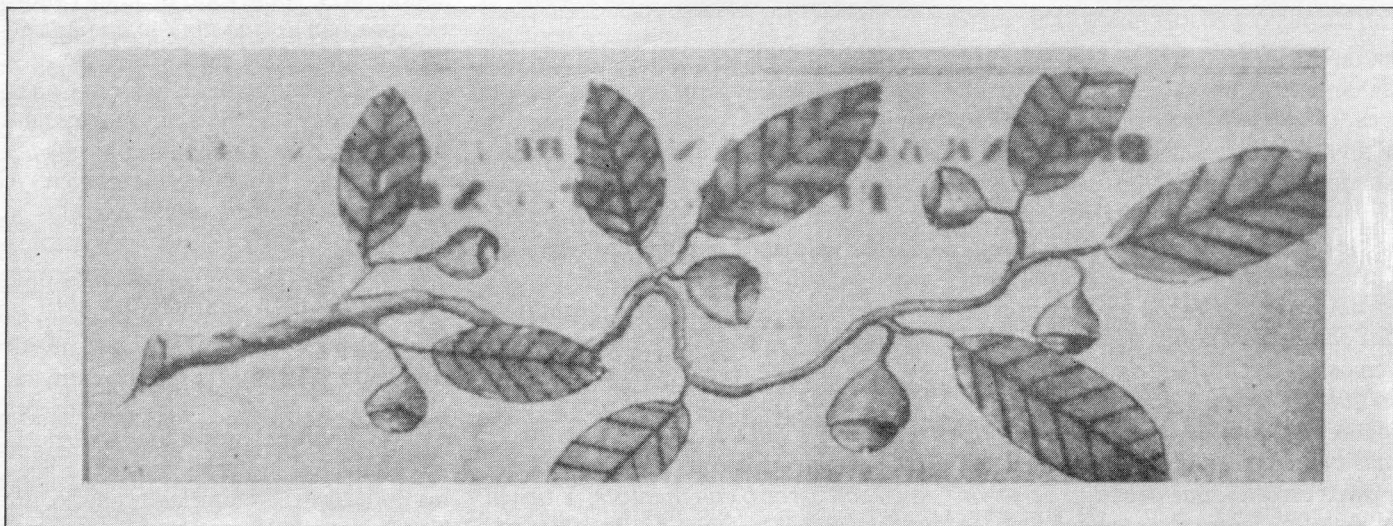
Dígame, en fin, que en estos últimos tiempos se ha opinado y discutido reiterada y porfiadamente sobre la autenticidad, cronología de confección y su puesta o real paternidad de tan importantes documentos, debatiéndose una y otra vez el problema que entraña una perceptible interdependencia, numerosas sucesivas copias y continuas interpolaciones.

En la crónica Matritense que, cronológicamente parece ser la primera, se decía que, por ejemplo, en Lanzarote, “...había puercos y cabras con que se

*mantenían y con mucha leche y manteca y cebada, que tostaban y la molían y aquella harina amasaban con agua o leche o cecina y este era su pan ordinario y llamábanle gofio*”,... noticia que se aplicaba también a los habitantes de Fuerteventura, Gomera y Hierro.

De las gentes de Gran Canaria, se decía que, “...ordenaban sus banquetes y comidas de mucha carne asada y cocida en cazuelas con su manteca frita y llamaban a esta “tamorano” y tenían mucha leche y manteca e “goso” (sic) que es harina de cebada tostada, la cual ellos molían en unos molinillos a mano y esta harina amasaban con agua o cenia (sic) o leche, como lo amasan hoy día todos los de las islas y este era su pan. Su fruta eran higos que tenían en abundancia, los cuales pasaban y ensartaban juntos o los majaban y hacían pellas para todo el año y acabadas sus comidas y banquetes de regocijos, ibanse a nadar ellas y ellos, que nadaban como peces”.

Es opinión generalizada que el texto de la crónica atribuida a Sedeño debió de surgir casi a continuación de la crónica original que habría sido fuente a su vez para la anónima denominada Matritense y posteriores versiones como concebida cual réplica a la indicada y contradiciendo muchas de las noticias que en ella se facilitaban; manifestándose su desconocido autor rotundamente contrario a Juan Rejón, en un abierto y descarado favoritismo hacia el ajusticiado Pedro de la Algaba y su seguidor Pedro de Vera. Es cierto que en esta crónica se arremete una y otra vez contra el capitán de la conquista grancanaria, pero, en cuanto al facilitar datos de usos y costumbres de los canarios prehistóricos, su autor aparenta estar mejor y más informado que su fuente predecesora, defendiendo franca y solícitamente a la ya sojuzgada y reducida población aborigen.



Hojas y frutos del Árbol del Hierro, según Torriani (1590).